

En la pluralidad de tendencias, en la variedad de facetas del arte modernista el estudio de la evolución y la coordinación de trabajos resulta difícil; ello presentaría aún más dificultades si quisiéramos discriminar en la mentada evolución características antiguas procedentes del neoclasicismo y del romanticismo. Con el deseo de evitar complicaciones nos imaginaremos por el momento vivir en el año de la «Exposición Universal de Barcelona» impulsada por Rius y Taulet: el año 1888 en que se dio remate al Palacio Güell de la calle del Conde del Asalto que tanto impresionara a los viandantes que por allí entonces transitaban. Lujoso edificio el Palacio Güell, realzado por los fastos del arte así como por la novedad de determinados detalles estilísticos y del meditado molduraje, resultando ser una obra de aquellas que en Barcelona mayormente destacaron durante su realización.

Dentro del «gremio» de los arquitectos, y dejando de citar pintores que al decorado de salas y acaso de fachadas de tiendas hubiesen dedicado parte de sus actividades, podemos honrar desde estas páginas seis nombres de arquitectos que resultan ser los paladines del modernismo a veces dando lugar a enlaces con los decorados policromos, o monocromos, otras veces haciendo jugar con las líneas estilísticas, palpitantes de vida y de verdad, las concepciones de los escultores modernistas. Los seis arquitectos aludidos como modernistas representativos son: Luis Doménech y Montaner (1850-1923), Antonio Gaudí y Cornet (1852-1926), Enrique Sagnier y Villavecchia (1858-1931), Francisco Rogent y Pedrosa (1861-1898), José Puig y Cadafalch (1867-1956) y José M.<sup>a</sup> Jujol y Gibert (1879-1949).

Sobre Doménech y Montaner, sobre Puig y Cadafalch y sobre Jujol, el autor de estas líneas ha publicado notas biográfico-críticas en *CUADERNOS DE ARQUITECTURA*, números 24, 28 y 13 respectivamente; en cuya revista y en su número 26 de otra parte aparecieron comentarios acerca de los más importantes edificios de Gaudí. Por lo tanto, a fin de no caer en repeticiones, aquí nos ocuparemos simplemente de dos de los artistas referidos no estudiados aún en nuestra revista: Sagnier y Francisco Rogent.

## Sagnier

Enrique Sagnier y Villavecchia — Marqués de Sagnier por título pontificio — fue el arquitecto mimado de nuestra aristocracia por mediación de la cual construyó sin tregua en Barcelona, y también, además, en el norte de España, en Valencia, en Madrid, y en Ultramar. La lista de las construcciones que desde la fecha de su título (1882) proyectó y dirigió sería interminable. Puede decirse que fue el marqués de Sagnier el hombre de orden de sonrisa más amable que tuvo por aquella época nuestra urbe.

Dotado como pocos para la composición arquitectónica, desde muy joven abandonó la preocupación personalista — manifiesta en un magnífico chaflán de Ausias March y Gerona —, abandonó los sobrios ornamentos, los monumentales carteles, las descomunales aberturas, el modelo de magno edificio señoreando el en-

sanche ciudadano, por la obra de un sentido mucho más anónimo, o adrede influible de un arte mucho más al gusto burgués. Si él quiso servir a las normas del arte gótico frecuentemente, si otras veces consideró que las curvas perfumadas de las últimas facetas artísticas del reino de Francia iban a ser propicias a guiarle, fuera en uno o en otro caso, lo mismo que en el empuje personal de su juventud, nos cautiva. Sagnier por su sentido compositivo, por su destreza de lanzamiento, por la guirnalda de capullos que en su fina exornación, y en ninguno de los mejores casos de su obra, necesaria para ocultar fallas de los conceptos esenciales arquitectónicos. Si el sentimiento constructivo del marqués de Sagnier representa, en el arte actual, lo más selecto del gusto provinciano barcelonés de la época de la regencia (él fue el artista que con mayor nobleza nos lo expresaba; fase que en la pintura va de Francisco Masriera a Félix Mestres); si él todavía lo hizo perdurar dignamente en el reinado de Alfonso XIII, no siempre la arquitectura religiosa de Sagnier alcanzó la plenitud que como a tal, litúrgicamente se le pide.

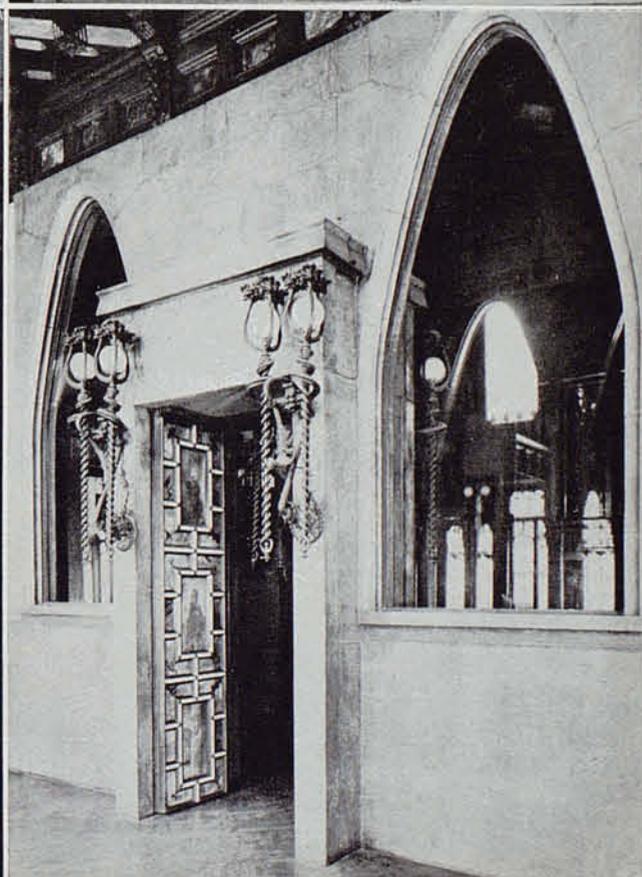
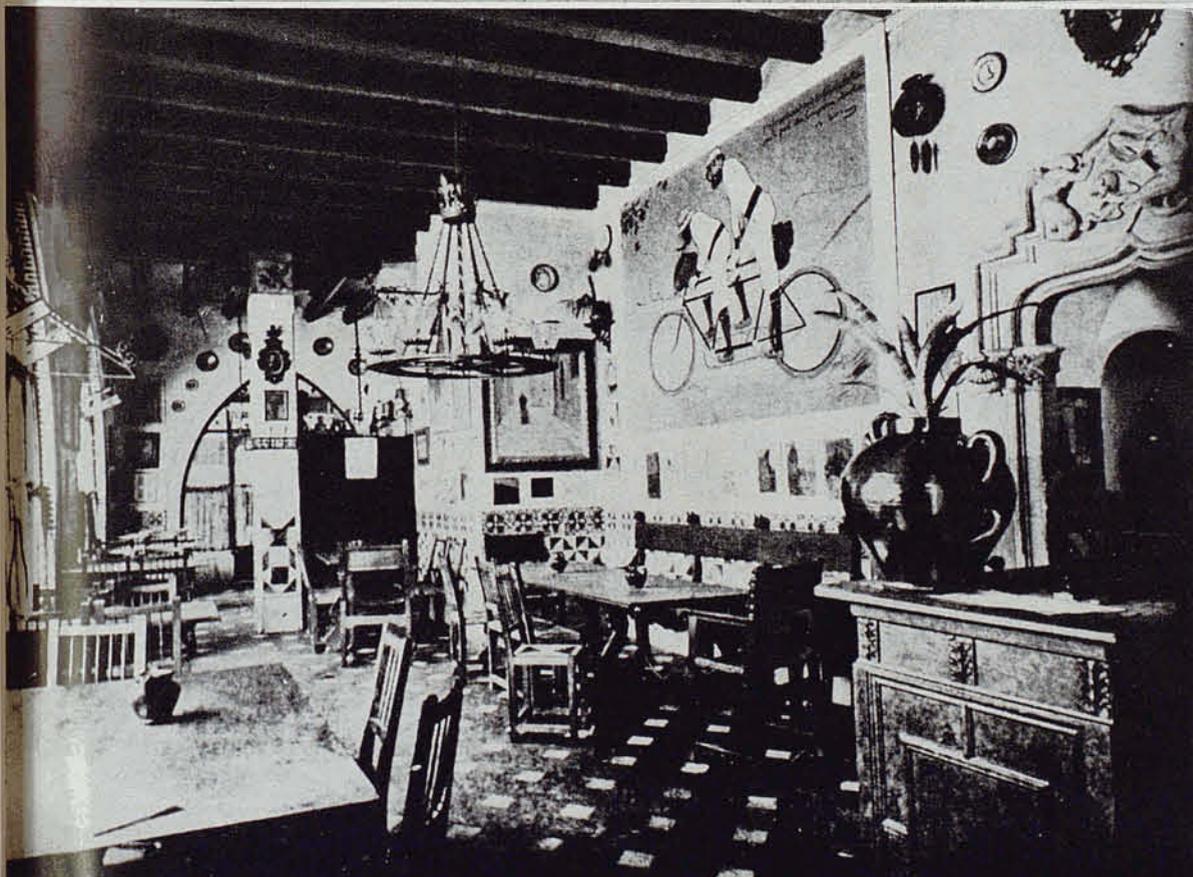
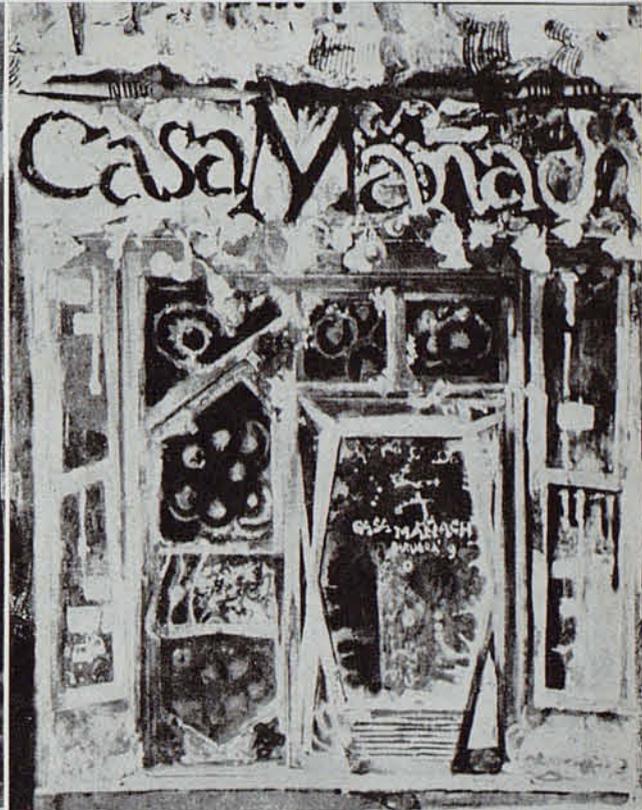
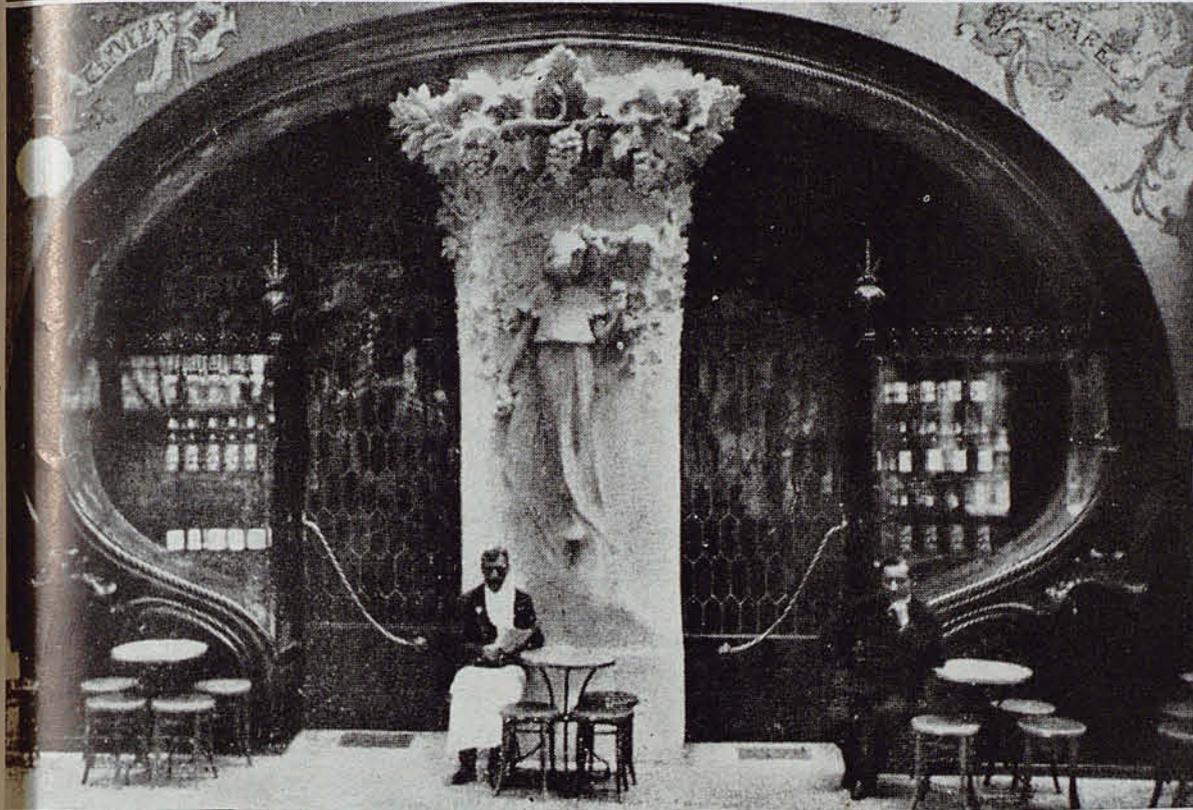
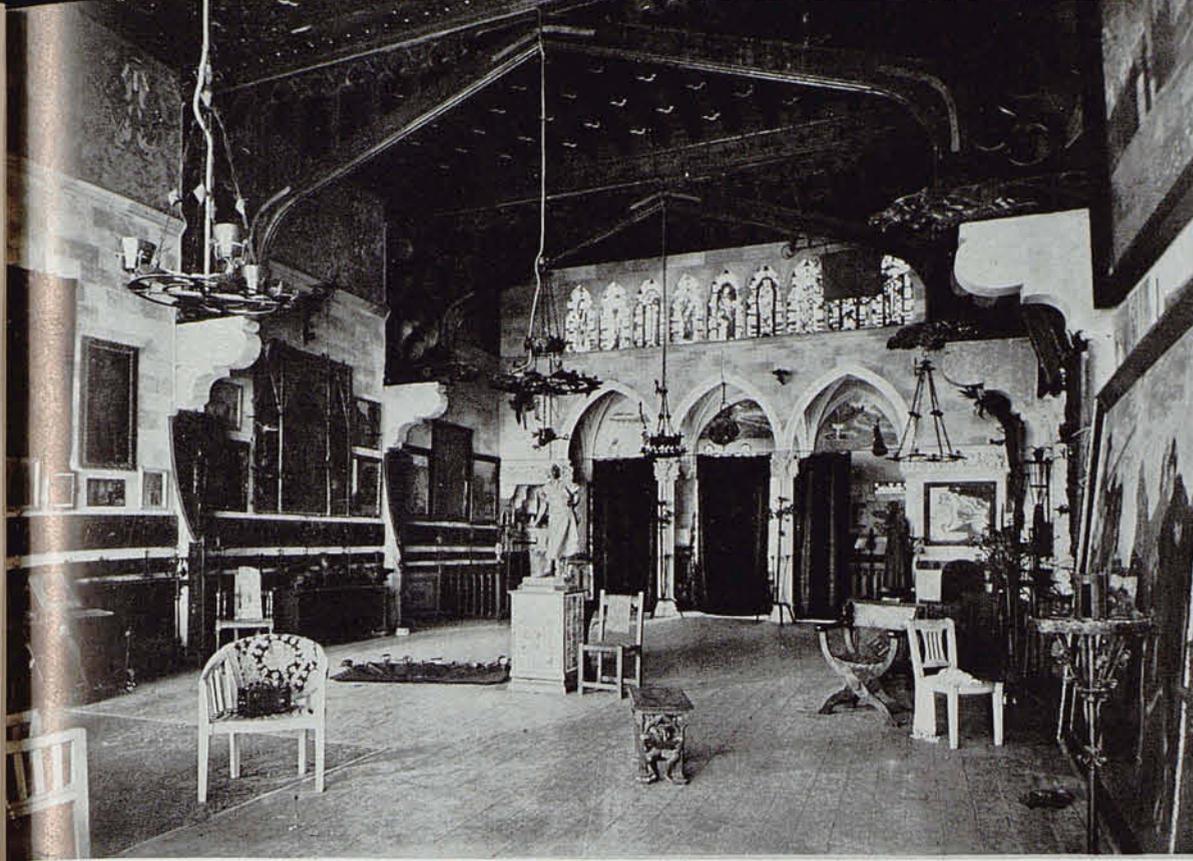
## Decoradores 1900

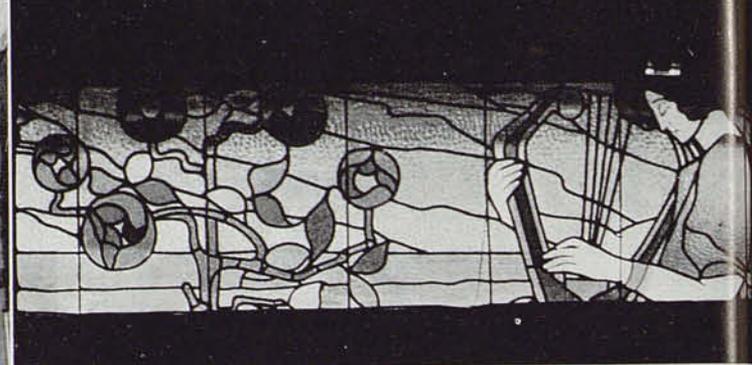
En realidad, ni con Doménech y su ornato reluciente de la Fonda de España, de la calle de San Pablo en Barcelona, ni mucho menos con Sagnier no entramos plenamente en el modernismo arquitectónico-decorativo: el movimiento que tuvo su arranque en Munich y la Secesión múniquense con Stuk y el estilo «Juventud»; que tuvo su arranque en Viena y la Secesión vienesa con el predecesor famoso Odón Wagner, con el discípulo de éste José Olbrich, con el imaginativo preciosista Gustavo Klimt.

Tal vez quien mejor que con nadie se enlazara con Gustavo Klimt fue Anglada, en la serie de pinturas que hiciera de los restaurantes de noche de comienzos de siglo y que sirvieron de guía a algunos decorados de granjas, tiendas y edificios comerciales. Tales, por ejemplo, los decorados de *La perla mallorquina* en el Paseo de Gracia (pinturas de Antonio Utrillo), los de la *Granja Catalana*, en la Rambla de Cataluña (pinturas de Antonio Utrillo), los de la casa de pianos *Cassadó y Moreu*, en la parte más alta del Paseo de Gracia (delante *els jardins*; pinturas de Pablo Roig).

En los restaurantes, en los cafés, en las tiendas, las curvas y las suavidades modernistas semejan incitar a la distinción más selecta: aquella que en el flirteo mundano se reflejó en las páginas de la revista *Feminal*. Augusto Font en la *Maison Dorée*, Doménech en la Fonda de España, Gaudí en una sala y Puig y Cadafalch en otra del *Bar Torino* que dirigiera don Ricardo de Capmany para don Flaminio Mezzalama, en el Paseo de Gracia, chaflán a Cortes, pagan tributo venturosamente a la corriente modernista. Pues si no hubiesen sido ellos, el modernismo catalán en la decoración de interiores hubiera resultado patrimonio de un Gaspar Camps, de un Salvador Alarma, etc.: cultivadores más o menos afortunados de un estilo sub-Mucha que señorea todavía hoy en los almacenes *El Indio* de la calle del Carmen, en Barcelona.

- |   |   |
|---|---|
| 1 | 2 |
| 3 | 4 |
| 5 | 6 |
1. Francisco Rogent y Pedrosa: Gran Salón del «Cau Ferrat». Sitges. — 2. Gaudí: Farmacia Gibert en el Paseo de Gracia. Barcelona. — 3. Bar Torino, dirigido por Ricardo de Capmany; decoración escultórica de Eusebio Arnau. Paseo de Gracia. Barcelona. — 4. J. M.<sup>a</sup> Jujol: Proyecto de la fachada de la tienda de Pedro Mañach, en la calle de Fernando. Barcelona. — 5. José Puig y Cadafalch: Interior de la sala de los «Quatre Gats». — 6. Antonio Gaudí y Cornet: Interior de la sala cupulada del Palacio Güell en la calle del Conde del Asalto. Barcelona.





## Alejandro de Riquer

En la Exposición Universal de 1888 fue premiado con medalla de primera clase Alejandro de Riquer e Inglada, hijo de los Marqueses de Benavent, pintor dibujante, escritor y coleccionista.

Alejandro de Riquer estudió en los Jesuitas de Manresa, en Béziers y en Tolosa; estuvo en Roma en 1879-1880; después residió algún tiempo en París y en Londres. Ilustró algunos tomos de la biblioteca «Artes y Letras» dirigida por el arquitecto Luis Doménech y Montaner; dibujó carteles y ex-libris en gran número; coleccionó dibujos, encuadernaciones y vidrios de aparador y de servicio. Como escritor publicó los libros «Quan jo era noi», «Crisan-temes», «Enyorances», «Aplec de sonets», «Poema del bosc» y una monografía sobre el dibujante inglés Roberto Anning-Bell.

Alejandro de Riquer dedicó parte de sus actividades a la pintura mural: grandes *panneaux* — en ciertos casos tan complejos como los del Instituto Industrial de Tarrasa —, decoración de pequeños interiores, por ejemplo el de la Farmacia Grau Inglada de la calle del Conde del Asalto, etc.

## El escultor Eusebio Arnau

Escultor menor, si queremos, pero ¡qué valioso cooperante del éxito decorativo-arquitectónico de Luis Doménech y Montaner, de José Puig y Cadafalch, del sutil Enrique Sagnier: el expedito Eusebio Arnau! A modo de José Llimona, un poco evaporado verdaderamente; pero sin él ni la casa León Morera hubiera sido lo que fue, ni la casa Ametller o la casa Fabra serían lo que son. Jujol — no confundirlo con Jujol — apoyaría el estilo feérico de Eusebio Arnau al laborar aquel sus capitales florales.

Dentro de la corriente de la época — con global coincidencia con el arte de Eusebio Arnau otros escultores trabajarían: Lamberto Escaler puso el modernismo escultórico al alcance del público; Carlos Mani después de presentar, en la inolvidable quinta «Exposición de Arte» barcelonesa sus *Degenerados* (esbozo gigantesco que inspira el folleto *Mañana de Arte* a José Lleonart), por mediación de Casas-Carbó conoce a Gaudí, y éste le admite en sus talleres de la casa Milá y de La Sagrada Familia; finalmente, Ismael Smith anorrea en la gratuidad y en el decadentismo sus evidentes dotes.

## «El Cau Ferrat» de Sitges y «Els Quatre Gats» de Barcelona

En el tiempo, el modernismo catalán puede considerarse comprendido entre el descubrimiento de Sitges por Santiago Rusiñol (1891) y el cierre (en 1903) de la cervecería y sala de espectáculos *Els Quatre Gats* en Barcelona. Acaso el ambiente modernista perduró todavía en la *Sala Mercè*, cinema proyectado por Gaudí, y en los *Espectacles-Audicions Graner* cuya apertura tuvo lugar el 12 de octubre de 1905.

Rusiñol adquirió en Sitges dos casas marineras y transformó el conjunto en un taller-museo donde exponer sus colecciones de objetos de arte entre los cuales figuran en mayoría las piezas de hierro. Al local le dieron el nombre (muy gráfico) de *Cau Ferrat*. De los planes y de la dirección de las obras se encargó el arquitecto Francisco Rogent y Pedrosa, hijo de Elías Rogent (el autor de la Universidad de Barcelona) que había estado ya otra vez al lado

de los modernistas y sus elementos decorativos bufos de uno de los bailes de trajes celebrados en Barcelona en la postrera década del siglo XIX.

El gran salón que ocupa totalmente el piso alto del inmueble será capaz para las fiestas que en él se piensan celebrar, entre las cuales destacó principalmente el certamen literario que tuvo lugar en 1894.

Rusiñol y sus amigos acamparon en Sitges como en tierra propia. (Claro que no una sola sino dos casas compraba Rusiñol, como queda dicho.) Los paisajistas, los «pintores de pleno aire» van conociendo los matices de la costa ponentina, la playa virgen hasta entonces de las pisadas de turistas.

Aparece Roig y Soler, marinista de rica y animada coloración; aparece en su real madurez pictórica Arcadio Más y Fontdevila; éste llegaba de Italia: acaso de Venecia, o acaso de Nápoles, en el otro extremo peninsular, y complementaría su formación junto a *La Punta* suburens. Aparece también Ramón Casas, quien en sus comienzos pintaba paisaje... Aparece Meifrén.

Tienen la Amistad y tienen un taller-museo. En éste organizaron una fiesta nocturna — animada con cohetes y con ruedas de fuego — en la cual serán imitadas, en el mar y dentro de una barcaza sosteniendo una plataforma, las danzas vespertinas de Loïe Fuller.

Pero se quiso hacer algo más comprometido en Sitges que sacar bocetos o apuntes de *La Punta*; se quiso glorificar — y se logró — las obras del pintor cretense doblado de véneto, Domenikos Theotocopoulos, conocido por *El Greco*; y en el acto de colocar la primera piedra del monumento a él dedicado peroró desde una tribuna el político Salmerón, en tanto que en el público de la fiesta estaba escuchando Ángel Ganivet un ensarte de ditirambos.

Todo pasa en este mundo, y pasaron también los días en que Sitges alboreara; alboreara jocundamente, alboreara artísticamente ante la singular comprensión de los naturales de aquel «blanco refugio», que así fue llamado por Diego Ruiz.

La segunda fase espectacular del modernismo catalán es la que se desarrolló en Barcelona, en la cervecería *Els Quatre Gats*, bajo la dirección del grupo de Sitges y con la ayuda del *régisseur* del establecimiento Pedro Romeu.

Si el *Cau Ferrat* había sido dirigido estructuralmente por el arquitecto Francisco Rogent y Pedrosa, *Els Quatre Gats* obedecerá en sus disposiciones constructivas al plan imaginado por José Puig y Cadafalch en edificio alzado y decorado por éste.

En un plafón pictórico de sabor cartelístico ornando el salón café *Els Quatre Gats* vemos a Ramón Casas y a Pedro Romeu sentados en un tándem. Señalan estas figuras *el fin del siglo XIX*, en que el tándem aparece. En otro plafón de la misma sala los mismos personajes en automóvil señalan el comienzo del siglo XX.

La actuación de los modernistas fue grande en Barcelona. Tuvieron sesiones de teatro minoritario (como suele decirse hoy), tuvieron bellas e incluso lujosas revistas donde publicar poesías y ensayos, se esforzaron en la repercusión en nuestras latitudes de impresionistas y de prerrafaelistas, de simbolistas y de decadentes, pero el golpe capital — simbólico — lo habían dado ya en la playa suburens cuando entre catedráticos y visionarios fue honrada férvidamente la memoria de Domenikos Theotocopoulos, conocido por *El Greco*.

J. F. R.

1	2
3	4
5	6
7	6

1. Luis Doménech y Montaner: Interior de la casa León Morera, en el Paseo de Gracia, chafalán Consejo de Ciento. Barcelona. — 2. Fachada de la casa Cassadó y Moreu. Parte alta del Paseo de Gracia. Barcelona. — 3. Interior de la misma casa. — 4. Detalle de la vidriera en la fachada. — 5. Pintura de Pablo Roig en el interior de la tienda Cassadó y Moreu. — 6. Pintura de Pablo Roig en el interior de la tienda Cassadó y Moreu. — 7. Luis Doménech y Montaner: Café Vienés, en la planta baja de la Casa Fuster, Paseo de Gracia. Barcelona.